Año XV. Teruel 29 de Marzo de 1894 Número 13.

LA UNION,

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
Por un año........................ 6 pts
Por un semestre.................... 3'25
Por un trimestre................... 1'75
Pago adelantado.

ANUNCIOS
Los señores Maestros suscritores anunciarán gratis, los demás abonarán 15 céntimos de peseta por línea.

REDACCIÓN
Plaza del Seminario, número, 5.
ADMINISTRACIÓN
Calle de Santiago, número, 9

Se criticarán y anunciarán oportunamente las obas y revistas remitidas á la Dirección.

Se reparte los Jueves

Toda la correspondencia, al Director del periódico, el cual contestará gratuitamente á las consultas que le hagan los señores abonados.

Una comisión especial está encargada de facilitar á los suscritores las noticias que les interesen y de evacuar sus encargos sobre asuntos relativos á la profesión.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, D. MIGUEL VALLÉS Y REBULLIDA.

SUMARIO.

NUEVO MINISTERIO

Hé aquí los términos en que se ocupa del actual Ministro de Fomento nuestro estimado colega *El Magisterio Valenciano:*

A consecuencia de la crisis ocurrida en la semana anterior y de la que tendrán noticia nuestros lectores por los diarios políticos, ha quedado de nuevo constituido el Gabinete en la forma siguiente:

Presidente, Sr. Sagasta.—Estado, señor Moret.—Gracia y Justicia, Sr. Capdepón.—Hacienda, D. Amós Salvador.—Gobernación, D. Alberto Aguilera.—Guerra, Sr. López Dominguez.—Marina, señor Pasquín.—Ultramar, D. Manuel Becerra.—Y Fomento, D. Alejandro Groizard.

El Sr. Groizard ya desempeñó, aunque por pocos meses, la misma cartera en los primeros del año de 1872.

Entre otras de menos importancia, dictó la Real órden, todavía vigente, de 12 de Enero del referido año, sobre formación de presupuestos y rendición de cuentas de los fondos del material de escuelas, y la de 9 de Febrero del mismo año, previniendo que las sesiones de las Juntas provinciales de Instrucción pública, tengan, como las de las Diputaciones, el carácter de públicas.

«Político de vieja cepa unionista—dice un diario político—el nuevo Ministro de Fomento cumplirá bien con sus deberes ministeriales y con sus obligaciones de partido.»

«No es una fuerza política, pero es, sin duda, una figura respetable.»

«No trae programa conocido para las cuestiones importantes del ramo que hoy se le confía. Pero por lo pronto, sábese que el Sr. Groizard no es consejero de ferrocarriles, ni tiene relación alguna con las compañías, y eso es siempre una ventaja.»

«Presidente del Consejo de Instrucción pública por algunos años, conoce esta materia muy á fondo. Su edad y sus prejuicios conservadores no son, sin embargo, muy á propósito para emprender las reformas que la enseñanza necesita.»

Allá veremos, pues, lo que hace el señor Groizard en el Ministerio de Fomento.

Si, como dicen, conoce tan á fondo el ramo de enseñanza, no debe ignorar el calvario por que está pasando el Magisterio primario, con motivo de la cuestión de pagos.

Acaso D. Alejandro, sin atribuirle las grandes iniciativas que al demócrata don Segismundo, haga más en beneficio de la enseñanza y de los maestros. Y en verdad, que ha de hacer muy poco para no aventajar á su antecesor.

Hasta la fecha y con algunas honrosas excepciones, más debe la clase del Magisterio y la enseñanza popular á los hombres de ideas moderadas que á los de procedencia democratica. Estos han prometido y prometen mucho en la oposición, pero en llegando al poder no hacen nada, ó lo que hacen es perjudicial.

Véase sinó lo que ha hecho el Sr. Moret, el que tanto tenía ofrecido y manifestado y cantando en honor de los maestros y de las escuelas.

Es muy posible que haya servido de obstáculo para llevar á efecto las reformas iniciadas por el Director general, como supuso y con algún fundamento, la prensa diaria y la profesional.

En sus postrimerías y como siempre le ha sucedido, á última hora, y en vista del fracaso que han tenido los decretos sobre reforma de pagos, dicen *tenia pensado* llevar al Consejo de Ministros la modificación de dichos decretos en el sentido propuesto por el Sr. Vincenti, á saber: que el Estado se encargara de satisfacer directamente las obligaciones de la enseñanza, ó que los recaudadores y agentes de la contribución ingresaran en las cajas de primera enseñanza la parte correspondiente á los recargos municipales. Pero esas modificaciones se han quedado en cartera para otra ocasión.

Anúnciase la dimisión del Sr. Vincenti, y de confirmarse la noticia, sería más perjudicial que la salida del Ministerio de Fomento del Sr. Moret; pues retrasaría y alteraría la solución de muchos asuntos generales y de importancia que deben en breve resolverse.

Sin embargo, son tantos y tan repetidos los desengaños que venimos sufriendo de la mayoría de los hombres que pasan por Fomento, sin hacer cosa alguna de verdadero interés y trascendencia en provecho de la enseñanza primaria, dejando transcurrir el tiempo sin resolver ni acometer las reformas que aquélla reclama, que no podemos ni debemos hacernos ilusiones.

Por de pronto, nos congratulamos de la salida de Fomento del Sr. Moret, porque no somos partidarios de los políticos que ofrecen y prometen mucho y después pudiendo, no hacen nada; y ofrecemos nuestros respetos al nuevo ministro Sr. Groizard.

Sección de noticias

La Junta provincial de Instrucción pública, ha aprobado los siguientes nombramientos de Maestros interinos:

D. Francisco Gomez para la Puebla de Valverde; D. Pedro José Alijarde para Peracense; D. Ildefonso Dolz para Villarquemado; D. Manuel Herrero para Cuevas Labradas; D. Joaquín Jimenez para Villafranca; D. Alberto Mengod para el Poyo; D.ª Primitiva Sorolla para Tronchón, y D.ª Segunda Gomez para Villel.

La Secretaría ha reclamado al Rectorado los títulos administrativos para los nombrados.

Han solicitado la jubilación, por imposibilidad física, los señores Maestros de Hijar y Gudar, D. Jorge Cayo Montañéz y D. Joaquin Martin, respectivamente.

Para el día 4 de Abril están convocadas las Cortes. La salida del Sr. Moret de Fomento, quizás haga variar los propósitos que existían de someter á las Cámaras algunos proyectos de instrucción pública.

Es esto tanto menos probable, cuanto que se espera debate largo de carácter político, que en la vida de nuestras Cortes es lo que más priva.

Días de religioso recogimiento los pasados, ofrece pocas novedades, por no decir ninguna, el campo profesional.

Delicado de salud el Sr. Ministro, ausente el Sr. Vincenti y cerradas las oficinas varios días, es un compás de espera en las reformas que se aguardan.

Que el tiempo que viene se aproveche bien, es lo que hace falta.

Leemos en *El Magisterio Español*:

«El domingo 18 del corriente tuvo lugar una reunión de opositores para tratar de este asunto, que tanto les interesa.

Como consecuencia de la reunión, ha visitado después una comisión al Sr. Ministro de Fomento para hacer ver los perjuicios que se les irrogan si se llega á cumplir la cláusula del Reglamento, en virtud de la cual, para poder hacer oposición á plazas de 2.000 pesetas en adelante, es indispensable hallarse en posesión de una escuela de 825 pesetas, con tres años de servicio en la citada escuela.

De aprobarse esta cláusula, se lesionarían los derechos de todos aquellos profesores que habiendo sido aprobados en oposiciones anteriores, y habiendo tenido que hacer renuncia de las plazas, á consecuencia del atraso que sufren los pagos, se hallan hoy imposibilitados de poder presentarse á oposición por no contar con tres años de servicios en las condiciones indicadas.

Al propio tiempo solicitaron del Sr. Ministro que las oposiciones suspendidas en Noviembre último á consecuencia de la reforma del referido Reglamento, se verifiquen á la mayor brevedad posible, pues con tal apla zamiento la mayoría de los opositores está sufriendo perjuicios considerables.

De la rectitud del Sr. Groizard esperamos que ha de tener presente y ha de atender en lo posible los deseos justos de los opositores.»

La Junta de Instrucción pública de la vecina provincia de Castellón, ha publicado una extensa circular previniendo á las locales de primera enseñanza, que en los quince primeros días de cada mes visiten las escuelas de sus respectivas localidades; que después de esta visita celebren sesión, y que en el primer mes de cada trimestre remitan á dicha Junta provincial copia certificada de las sesiones celebradas en el trimestre anterior.

Esto nos hace presumir que en la provincia de Castellón se abonan corrientemente las atenciones de primera enseñanza.

Al habilitado de varios maestros del partido de Dénia (Alicante), D. Antonio Rodriguez, se le extravió días atrás, desde la estación de la Encina á la de Alicante, un periódico en el que iban liados además de algunos documentos, billetes del Banco de España por valor de cinco mil pesetas.

Celebraremos que pueda en breve recuperarlas.

Sección Varia

EL DOLOR DE MARÍA

El cristianismo corresponde y concuerda como ninguna otra religión real, con la naturaleza humana. El cielo de los antiguos admitió solamente la fuerza del poder y consagró las ventajas del triunfo. Luchaban soberbios los dioses antiguos, más no padecían humildes. La ventaja del cristianismo sobre las demás religiones, aun visto solamente por su aspecto humano y moral, se halla en su divinización del dolor. Todos en esta baja tierra sufren; y todos encuentran en los altares de Cristo, no diremos explicadas, pero sí sentidas sus penas. Entre las mayores hállanse aquellas que tocan en el acerbo común de nuestros dolores, á las pobres mujeres.

Nosotros hemos nacido para luchar; ellas para sufrir. Por eso nuestra religión ha idealizado la naturaleza humana, idealizando el dolor, tal como ha tocado en suerte á las mujeres, y para expresar ésto, no ha podido tener símbolo tan bello como la Virgen Madre, al pie de la Cruz, donde agoniza y muere su hijo. El mundo heleno-latino, al revés del mundo semita, compartió la divinidad entre los dos sexos.

Mientras en Jerusalén y en la Meca, en aljamas y sinagogas, truena un Jehová ó un Alá, solitarios, en las cumbres de los montes paganos, donde se hallan las divinas sedes, vénse conjuntamente sentados los dioses y las diosas. Pero estas o expresan una felicidad material absoluta, como puede verse aun hoy en las serenas estátuas suyas, ó sienten á lo sumo, femeniles rivalidades. Los sendos y pasajeros dolores de las diosas antiguas por los respectivos héroes en lucha, no pueden compararse con el profundísimo dolor de mujer, simbolizado en nuestra soledad tristísima ó en nuestra Madre Dolorosa. El viaje de Ceres por su Proserpina, coronada durante seis meses reina y diosa en las regiones infernales, para brillar luego en el éter y en el aire otros seis meses, aparte su rural simbolismo, no puede compararse con las penas de María en las cimas del Calvario,

donde atraviesan su corazón todos los horrores de que puede una madre sentir aquí en la vida.....

El dolor que representa María, siempre al pie de la Cruz, es el dolor de una madre destituida por la muerte de su hijo. Como no hay dolor ninguno comparable á este dolor, no hay excena ninguna en la Pasión tan dolorosa como ésta. Los personajes de la escena son muchos y están agrupados en la religión y en el arte según tradiciones inextinguibles. Pues bien, pue de asegurarse que la humanidad no compadece tanto á Cristo en la Cruz, como á su Madre al pie de la Cruz. Por ella y solo por ella, dijo el Profeta estas sublimes palabras: «¡Oh vosotros todos los que pasais por los caminos, paraos y ved si hay dolor comparable á su dolor en el mundo!» Y, efectivamente, no lo hay.

Imaginaos cuánto el corazón de la Madre Santísima se desgarraría en el Calvario á la muerte del Unigénito en las memorias y los recuerdos de su vida. La emoción experimentada en la inolvidable Anunciación de Gabriel, resplandeciente con los reflejos y reverberaciones de los cielos; el salto de la bendita criatura en sus entrañas, oyendo los cánticos de Isa bel y las palabras de Zacarías; el portal de Belén, donde se mezclaban las esquilas de los ganados con los rabeles de los pastores y los conciertos de los ángeles; el espectáculo de la estrella solitaria que guiaba á los Reyes Magos y, de las ofrendas que circuían la cuna; el viaje á Egipto en que los ángeles interponían sus alas para preservarlos y las palmeras bajaban sus ramas para esconderlos, el eco de aque llas predicaciones cuya virtud resucitaba los muertos y convertía las piedras en corazones, las bodas de Canán, donde le die ron ocasión á convertir el agua en vino; la triunfal entrada en Jerusalén, todos estos recuer los atenacearíanle con horribles dolores las entrañas en virtud y por obra de una comparación intuitiva con los verdugos y sayones, maltratando las carnes besadas por ella tantas veces; con los legionarios romanos que se repartían las vestiduras hiladas en sus ruecas y husos; con el estruendo de los martillos hundiendo en el madero los clavos y desgarrando sin piedad las manos y los pies que abrigó tantas veces en el maternal regazo; con los dicharachos y los insultos y los vejámenes dirigidos á quien ponían los ingratos judíos, en su ceguera, por bajo de las bestias; y ella sabía bien que se identificaba en su naturaleza con la esencia misma del Eterno. Los horrores ofrecidos por el Universo al morir Jesús, debieron acrecentar su dolor. Los extremecimientos del suelo tan intensos fueron que desentrañaron los abismos interiores del planeta, y tan extensos que llegaron á Egipto, donde un solitario exclamó al sentirlos que ó bien se acababa la tierra ó bien moriría Dios. En efecto, cuando el cielo se ocultaba y se obscurecía el sol; y las tinieblas por doquier dilataban su espesa obscuridad; y un color siniestro y rojizo como de sangre ardentima, teñía los límites del horizonte á la manera de relampagueos del infierno, para hacer más palpable la noche, y los montes se descuajaban; y las colinas se convertían en polvo como cadáveres deshechos; y los muertos levantaban las losas de sus sepulturas con los cráneos, y la tierra se habría en grietas como surcada por un terremoto, el dolor de María debió crecer viendo como los seres inanimados sentían más la desgracia de su hijo que los corazones humanos y acompañaban á una con mayor claridad su amarga pena.

He aquí la superioridad capitalísima del cristianismo sobre las demás religiones conocidas en la tierra, su divinización del dolor. En efecto: aquel que pusiera la gota del rocío en la rosa y las claras fuentes en los valles, tuvo sed; el que iluminó en la celestial inmensidad el sol, tuvo frío; el que alimentara con el calor de su vida todos los seres, tuvo hambre; sufrió todas las amarguras quien había criado todos los dulzores de la tierra; devoró los odios el que había juntado las moléculas con su cohesión, y los astros con sus atracciones múltiples, y los humanos con el amor; aquel cuyo soplo animó nuestra atmósfera no encontró aire para su pecho, y autor de la libertad, llevó sobre sus hombros el patíbulo de los esclavos, y autor de la vida, murió ignominiosamente. Y todos los dolores de Jesús, toda su pasión terrible desde las angustias del huerto hasta las angustias del Calvario, centuplicáronse en el pecho de su Madre.

Así el dolor de mujer tiene su representación más alta en la Virgen al pie de la Cruz, en la Virgen sosteniendo sobre su seno al muerto, en la Virgen adorada, ora con el nombre de la Soledad, ora con el nombre de los Dolores. Por tal modo sienten todas las madres horror á la más espantosa desgracia posibles para ellas en el mundo, á la muerte de sus hijos, que no hay casa de familia cristiana donde no se halle alguna conmemoración de la Soledad y de los Dolores. Yo he visto el corazón doloroso de María en urnas á santuarios parecidas; yo he visto el corazón doloroso de María bordado en escapularios, transmitido por unas generaciones á otras en una sucesión incalculable, y este símbolo quiere decir cómo resonarían en su pecho los golpes asestados á su hijo; cuáles dolores tendría cuando levantaba éste los ojos y la voz al cielo en aquella interrogación al Eterno dirigida, preguntándole por qué lo había en tal trance abandonado; cómo se desharía en lágrimas oyendo aquel perdón generoso impetrado, así para el ladrón moribundo á su diestra, como para los implacables enemigos que se reían y le atormentaban; cuánta sed acerba la afectaría considerando que su hijo necesitaba en su fiebre beber algo y le proponían aquellas mixturas de hiel y vinagre; cuán horrorosa pena en la consideración de que si todo estaba consumado en la obra redentora se debía principalmente al holocausto de su corazón, y cuán mayor pena verlo morir á él, sin poder morir ella. Lo hemos asegurado y lo repetimos; la Pasión de Cristo se agranda reflejada en el océano de lágrimas que vertió María.

Emilio Castelar.

LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ (1)

Stabat Mnter dolorosa
Juxta crucem lacrymosa
Dum pendebat Filius.

Velaba entonces el cielo
su lumbre en opacas nieblas,
y, crespón de tanto duelo,
tendió la sombra en el suelo
anchos pliegues de tinieblas.

Ni un pájaro por el viento,
ni una fiera por la roca,
ni entre el musgo amarillento
asoma reptil hambriento
la desenterrada boca.

Ni el ronco mar á lo lejos
en sordo tumulto brama,
vibrando en turbios espejos
tornasolados reflejos
que por la playa derrama.

Ni una brisa, ni un gemido
el aire pesado encierra,
que, doliente y abatido,
yace sin fuerzas tendido
las alas contra la tierra.

Grupos de nubes impuras,
en la alta región inmobles,
ciñen en bandas oscuras
la lumbre de las alturas
con sus cortinajes dobles.

Ráfaga de luz sangrienta
el negro ambiente cruzando
amaga pronta tormenta,
una natura alumbrando
dormida ó calenturienta.

La rosa que el aura riza
se dobla en tallo seca,
y de la hierba pajiza
sostiene la raíz hueca,
campo estéril de ceniza.

Y del desierto á la entrada
en torpe paso el Jordán
arrastra el agua pesada;
una con otra amarrada
sin ruido las ondas van.

Y en los anchos arenales
por donde las ondas crecen,
los penachos desiguales
saludándolas no mecen
palmas y cañaverales.

Todo entre sombras callaba;
el mundo en reposo inerme
curioso se contemplaba
cual de despertar acaba
un hombre, y duda si duerme.

Veíanse al lejos enhiestas
cerrando los horizontes,
en dobles hileras puestas
las enmarañadas crestas
de los escarpados montes.

Entre los troncos desnudos
alzando las blancas losas,
los esqueletos agudos
sacaron de asombro mudos
las calaveras medrosas.

Ninguno osó preguntar
lo que era triste saber;

(1) Dedicada al acreditado D. José Gutierrez, que pintó en el Liceo Artístico una bellísima *Dolorosa*.

ninguno acertó á dudar
lo que salió á contemplar
y alcanzó temblando á ver.
Allí Adán el pecador
asomó el gesto confuso
mirando en su derredor;
de rodillas con pavor
sobre la piedra se puso.
—¿Esa es mi raza?—dijo
hiriendo la calva frente;—
y llorando se maldijo,
y á su Dios mirando fijo
en un palo entre su gente.
Secos, vacilantes, flojos,
malditos en él también,
los otros yertos despojos
volvieron hacia Salén
los sin luz cóncavos ojos.
Allá en la vasta llanura
está la impía ciudad,
como meretriz impura.
que falsa ostenta hermosura
merced á la oscuridad.
Y el Gólgota misterioso,
levantado detrás de ella
entre ufano y vergonzoso,
con un suplicio horroroso,
rota la frente descuella.
Estaba en honda agonía.
al pié de la Cruz, llorosa,
la Madre Virgen María,
y de la Cruz afrentosa
el Hijo muerto pendía.
Desgarrado el santo pecho,
herido y alanceado,
y en el madero derecho,
desconocido y deshecho
el cuerpo descoyuntado.
Tan rasgadas las heridas
de ambos piés y de ambas manos,
que cayeran divididas
á no estar tan sostenidas
en brazos tan soberanos.
Y porque culpa tan fea
ofrenda tan santa borre,
la hirviente sangre gotea,
y en el peñasco en que corre
avaro el viento la orea.
Allí por tierra postrada
moribunda y desolada,
la castísima María
con el suplicio abrazada,
la ardiente sangre bebia.
Y pasando el mundo entero
asombrado la miraba,
que sola en dolor tan fiero
á su Dios muerto lloraba
al pié del santo madero.
—¡Ella llora, y yo pequé!....
¡Madre amorosa, perdón,
que yo le crucifiqué,
yo su sangre derramé
y manché la creación!
Yo le robé de tus brazos
sin respeto á su deidad;
le até con estrechos lazos
para arrancarle, es verdad,
las entrañas á pedazos.
Y tú, Madre, en tu dolor
mesándote los cabellos,
al verdugo matador
tendiste los brazos bellos
demandándole favor.
Por templar su red rabiosa,
tú, Madre de Dios, bendita,
pálida la fáz, marchita,
te proternaste llorosa
ante la raza maldita.
No humana, de tigres fué;
que si te vieron acaso,
los hombres en quien pegué,
cual brezo que estorba el paso
te apartaron con el pié.
¡Tú, hollada, Virgen, así!....
¡tú que pisas de rubí
vistosa, viviente alfombra,
y besa el ángel tu sombra,
si pasa cerca de tí!
¡Tú de estrellas coronada
del ardiente sol vestida,
y de la luna calzada,
tan triste, tan dolorida,
por raza tan condenada!
¡Tú llorando, Madre mía,
cuando una lágrima tuya
el mundo rescataría,
cuando el tiempo le concluya
con el postrimero día!
¡Tus ojos llorosos tanto
cuando al sol prestan su luz!
!Oh Madre, por tal quebranto,
que me salve á mi tu llanto
al pié de la Santa Cruz!

Yo tengo un recuerdo
de edad más dichosa;
tú, Madre amorosa,
lo sabes tal vez.
Entonces alegre,
de afanes segura,
soñaba ventura
mi loca niñez.
Brindábame entonces
la vida placeres;
no ví en las mujeres
el mal del amor;
reía y cantaba
un día, otro día,
y siempre el que huia
tornaba mejor.

Que aun no me acusaban
mis débiles años,
con duelos y engaños
de vana amistad;
aún no de mis horas
de paz y esperanza,
rompió la balanza
la estéril verdad.
El aire era un velo
de ricos colores;
brotaban las flores
á impulso del sol;
la noche tranquila
que en paz se velaba,
del cénit colgaba
su turbio farol.
La vida era un sueño
ligero y flotante,
fingí delirante,
del mundo un jardín;
creí qne los días
que pasan huyendo,
felices volviendo
serían sin fin.
Entonces ¡oh Madre!
recuerdo que un día
tu santa agonía
contar escuché;
contábala un hombre,
con voz lastimera;
tan niño como era
postréme y lloré.
El templo era obscuro
vestidos pilares
se vían altares
de negro crespón;
y en la alta ventana
meciéndose el viento,
mentia un lamento
de lúgubre son.
La voz piadosa
tu historia contaba,
el pueblo escuchaba
con santo pavor;
oía yo atento,
y el hombre decía:
«¡Y quién pesaría
tamaño dolor!
El Hijo pendiente
de cruz afrentosa,
la Madre amorosa
llorándole al pié...»
El llanto anudóme
oido y garganta,
con lástima tanta
postréme y lloré.
La voz conmovida
seguía clamando,
el viento zumbando
seguía á la par;
el pueblo lloraba
postrado en el suelo,
contaba tu duelo
la voz sin cesar.
Mi madre á su pecho
mi pecho oprimiendo
posaba gimiendo
sus labios en mí;
y yo, Santa Virgen,
en son de querella,
no sé si por ella
lloraba, ó por tí.
Tu imagen estaba
doliente á mis ojos,
mi madre de hinojos
oraba á tus pies;
por quien lloró entonces
mi pecho afligido,
ya nunca he podido
saberlo después.
¡Mi madre, tan joven,
tan bella y penada!
¡Mi madre adorada
llorando también!
Perdón, ¡oh, María!
Soy hijo, y la adoro;
su aliento y su lloro
quemaban mi sién.
Convulso, agitado,
en ámbito estrecho,
latir en su pecho
sentí el corazón;
el niño creía,
y oró al Crucifijo,
el niño era hijo
y ahogó su oración.
Há poco en mis horas
de cuita y de duelo,
amparo en el cielo
con ansia busqué;
tu nombre me trajo
mi fé solitaria,
y en honda plegaria
tu nombre invoqué.
Que yo también lloro
mundanos pesares,
también tengo altares
y fe y religión;
que el gozo y la risa
que ostento en la frente,
del alma doliente
la máscara son.
¡Ay, triste! Olvidado
no halle en mi abandono
más luz que tu trono,
más paz que tu amor,

y ciego y perdido,
sin lumbre y sin guía,
á ti te pedía,
llorando favor.
A ti que llorabas
el día tremendo
que vistes muriendo
al Dios de la luz.
!Oh, Madre! ¡Que el dia
de cuentas y espanto,
me salve tu llanto
al pie de la Cruz!

—

¡Madre mía! Si en tu cielo
se oye el murmullo mundano,
y mi cántico liviano
en su cóncavo sonó;
si la estéril armonía
llegó á tí del arpa loca,
y los himnos que mi boca
sacrílega murmuró,
Tiende los divinos ojos
¡oh Madre! desde la altura,
que es polvo la criatura,
cieno y nada encontrarás;
que en la senda de la vida
cada paso que adelanta,
más débil la torpe planta.
se acerca á su nada más.
Acuérdate, Madre Virgen,
que allá en niñez tranquila
por tí la clara pupila
con mis lágrimas nublé;
que hubo un día en que escuchando
la historia de tus pesares,
delante de tus altares
acongojado lloré.
Olvidate que insensato
sin curar de tus dolores,
canté profanos amores
del arpa lúbrica al son:
acuérdate que nacido
de flaca y terrena gente,
tengo de tierra la mente
y de tierra el corazón.
Acuérdate, Madre mía,
que nací niño y desnudo,
y que hoy á tus pies acudo
mi nada al reconocer;
que mi lengua irreverente
cambia en himnos inmortales
los cánticos criminales
que alzó delirando ayer.
Pues mi postrera esperanza
en tu noble amparo fijo,
ruega ¡oh Madre! por un hijo
al Dios que engendró la luz;
y en aquel tremendo día
de justicias y quebrantos,
que me salve á mí tu llanto
al pie de la santa Cruz.

José Zorrilla.

COMERCIO DE BONILLA Y ANDRES

Después de nuestra relación anterior, hemos remitido escudos y banderas á los señores Maestros y Maestras cuyos nombres ponemos á continuación para evitar extravíos:

D. León Navarrete, de Riodeva.
D.ª María Novella, de Idem.
D.ª Antonia Melendez, de Vivel del Río.
D. Ramón Gomez, de Montoro.
D. Vicente Lázaro, de Fuentes Claras.
D.ª M.ª Antonia Palomar, de Monforte.
D.ª Vicenta Herrero, de Albalate.
D.ª Ramona Soriano, de Cervera.
D. Julio Lambrea, de Monterde.
D.ª Jerónima Sánchez, de Caudé.
D. Manuel Gascón, de Peñarroya.
D. José Expósito, de Cascante
D.ª Joaquina Traver, de Valjunquera.
D.ª Pilar Carceller, de El Campillo.
D.ª María Romero, de Blancas.
D. Francisco Lacueva, de Idem.
D.ª Juana Bandrés, de Odón.
D. Marcelino Hidalgo, de Navarrete.
D.ª Gregoria Navarro, de Idem.
D. Genaro Jordí, de Lechago.
D.ª Emilia Manero, de Idem.
D. Esteban Segura, de Collados.
D. Alejandro Lázaro, de Villahermosa.
D. Andrés Gómez, de Fuenferrada
D. Juan Tello, de Muniesa
D.ª Dolores Bernad, de Idem.
D. Joaquín Culla, de Terriente.
D.ª Joaquina Lahoz, de Idem.
D. Elías Martín, de Toril y Masegoso.
D. Fernando Asensio, de Calomarde.
D.ª Prudencia Fuertes, de Idem.
D. José Pastor, de Fuentes de Rubielos.
D.ª Higinia Dolores Miguel, de Idem.
D. Angel Domingo, de Olba.
D.ª Pascuala Corella, de Idem.

Continúa la fabricación para los muchos encargos que esperan turno, y de cuya remisión daremos oportunamente cuenta por este medio.

Bonilla y Andrés.

IMP. DE ZARZOSO.